

## ALGUNOS DATOS ACERCA DE DON SIMON DE PORTES

Por Rafael Matos Díaz

Para el Lic. E. Rodríguez Demorizi

Mi distinguido amigo el historiador Don Emilio Rodríguez Demorizi publicó hace varios meses en el "Listín Diario", interesante artículo en el cual insertó un valioso documento que revela al ilustre dominicano Don Simón de Portes como uno de los precursores de la Independencia de Cuba.

En uno de los párrafos del citado artículo se lee: "No parece, como se ha dicho, que Simón de Portes llegara a México en compañía del prócer dominicano Dr. José Núñez de Cáceres procedente de Venezuela. Lo más probable es que, al señorear la bandera haitiana en toda la extensión de la Isla de Santo Domingo, en 1822, Simón de Portes, como muchos otros dominicanos, fueron a establecerse en Santiago de Cuba y no en Caracas, asilo del Dr. Núñez de Cáceres. Esto se infiere del documento inédito que insertamos en esta página, en el que hay testimonios fehacientes de la gestión patriótica de Simón de Portes, suficientes para que se le asigne sitio entre los próceres precursores de la Independencia de Cuba, cuya figura más preclara no pudo serle desconocida. el dominico-cubano José Ma. Heredia, Cantor del Niágara. Ambos eran contemporáneos: habían vivido en la misma ciudad, en Santo Domingo, que casi es como decir que residían bajo el mismo techo; y, además, iguales azares los llevaron por los mismos rumbos; a Cuba y luego a México".

Parece cierto que Don Simón de Portes vino a México antes que los Núñez de Cáceres; pero aquí, como en Santo Domingo, siempre se les vió unidos y defendiendo nobles causas. En honor a la verdad, me complace transcribir a continuación una carta que dirigió Don Domingo Del Monte y Aponte al poeta Heredia, en fecha 14 de octubre de 1826, ya que ella sirve para corroborar lo publicado por el Lic. Rodríguez Demorizi:



“Octubre 14, 1826. José María Heredia. ¡Como escasean tus delicadísimas cartas! Cada quince días recibe tu madre alguna, y cada quince días recibo yo también el desengaño más cruel. El siempre quejas, dirás. Sí, José María, súfrelas, ya que me diste derecho con tu pasada constante correspondencia, a extrañar ahora tu indiferente frialdad. Desde que estás en México una sola he recibido tuya ¡y eso tan corta! No temas comprometerme, hazla bajo cubierta de Franco, que siempre es respetado, y que aquí no corre ningún peligro.

“Aunque te contesté inmediatamente que recibí la tuya del mes de Mayo, ahora se me presenta una ocasión segurísima Nuestra querido Simón de Portes, cuya alma no puede sufrir más la atmósfera despótica, va a buscar a esos mismos estados patria y libertad; así pudiera yo acompañarle, y abrazarte cuanto antes! pero mis escasos recursos me obligan a poner a raya mis sentimientos patrióticos para no ir luego a mendigar favores, ni a dar petardos. El es abogado y tiene además el arte de retratar en miniatura con cuyos recursos, nunca, ni en ninguna parte puede pasarlo mal. Me parece innecesario recomendártelo, puesto que también es tu amigo; y sólo te diré que cualquier cosa que hagas por él, te la agradeceré como si la hicieras por mi propia persona.

“¿Y el Instituto? ¿y tu Iris? ¿y tus disputas literarias con Bustamante? ¿Sobre qué son? Por Dios que me escribas largo, largo como antes, y que me mandes todo lo bueno que produzcan esas prensas, que serán, sin duda, más fértiles y delicadas que las habaneras del año 20. Mándalo todo, y no tengas miedo por mí, que en viniendo bajo el sobre que te he dicho no hay cuidado.

“En mis anteriores te decía que al fin te calzaras el coturno de Sóphocles, y que no sean más intérprete de franceses e Italianos; y ahora te lo vuelvo a encargar encarecidamente; y tú sabes muy bien que la gloria de traductor es miserable gloria; si agrada la obra, el autor es divino, y si no, el traductor es infernal. En esos archivos antiquísimos de Tenoxtitlan encontrarás asuntos trágicos y dignos de la moderna México. En el último período del imperio peruano también hallarás una



fuente inagotable de argumentos interesantes: las hazañas, las desgracias de Tlascala, los gobiernos peregrinos, y los usos singulares de la que es hoy república del centro; las costumbres a un tiempo patriarcales y espartanas del rígido y valiente habitador de los llanos del Apure; toda la América, tan poética en situaciones físicas, tan trágica en la lamentable historia de su devastación, y tan heroica y brillante en su glorioso alzamiento; todo esto, José María, es conmovedor y debe inflamar la fantasía ardiente y sin freno del cantor del Niágara. Forma tú la tragedia americana, que tu ingenio la produzca, cándida como sus vírgenes, libre como sus repúblicas y terrible y brillante cual Simón y Guadalupe. Deja el fatalismo griego, y la malhadada descendencia de Layo y de Pelops; deja a los héroes de Roma y sus bárbaros emperadores: deja a los Caballeros de la Cruz todas las naciones europeas: preséntame en la escena americana en vez de aquellos a Huaina Capac, debelador de Quito, casándose contra la voluntad del Sol con la hija del rey vencido, y atrayendo por esto la cólera de su padre: cólera más fundada y más trágica que la que persiguió a los hijos de Edipo; preséntame las disenciones de Huáscar y Athualpa, últimos vástagos de la familia del Sol; y con el pincel sobrio del Dante trázame las sangrientas jornadas de Caxamalca; preséntame en fin asuntos americanos, puramente americanos, pero de modo que no se diga que fue tu modelo este o el otro autor: escoje la sencillez griega, el arreglo francés, la energía de Alfieri, la pompa de Voltaire, el estilo castizo y puro de Moratín el padre y la expresión sentidísima de los afectos de Heredia”.

“¡Qué es eso!, dirás que te has vuelto loco? Loco debo verme cuando te escribo sobre unos particulares, que me arrebatan y quisiera no escribirte, si no estar a tu lado para comunicarte el entusiasmo con que siempre he mirado los adelantos literarios y científicos de esta América. . . . y Cuba! ¡Cuba te lo escribo llorando, Cuba no es América!

Su virjinal belleza  
 Su célica altivez  
 Todo perdiendo va.



“Por eso hace bien Simón en irse. ¿Qué esperanza puede tener un joven en su aplicación, en sus viglias? ¿para qué ha de estudiar, si sólo ve que medra el desvergonzado adulator? Gloria ni nombradía futura hay que esperar en el país en que sólo la alcanza un Ferrety.

“Adiós, José María, esto último me ha puesto de mal humor, pero tú siempre cuenta con el afecto eterno de tu Domingo” (Revista Cubana, Habana, 1888, T. VIII, p. 176-179).

De otra carta de Domingo Del Monte dirigida a su pariente Manuel Del Monte, fechada en París a 29 de noviembre de 1845, copio el siguiente párrafo que se refiere a Simón de Portes: “Mi querido Manuel: en vísperas de marchar para Londres, recibí tu muy cumplida y sabrosa carta de 15 de Julio. Entonces no pude contestarla; mucho menos durante mi viaje a Inglaterra; ni tampoco después de mi vuelta por haber dedicado todo mi tiempo a nuestro caro primo Simón de Portes; porque yo deseaba corresponder en mi contestación, a tu longanimidad y franqueza; y esto no podría hacerlo así de paso y corriendo. Ya pues, que me encuentro solo, Simón ido ayer, quieto el ánimo, al amor de un fuego etc. P. D. Cuando recibas éstas, ya estará en la Habana Simón: va en el mismo buque en que va esta carta: parará en casa de Sterling”. (Esta carta aparece en la Revista de la Biblioteca Nacional de la Habana, Cuba, año 1910).

**Rafael Matos Díaz.**

México, D. F. Noviembre, 1940.

(Listín Diario, Noviembre 17 de 1940, y Feb. 25 de 1944).

